



Doctrina y Tradición

Hebreos 4:12:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Una de las tantas maravillosas virtudes que la Palabra de Dios tiene, y que es inherente en sí misma, es la de que, mediante su aprendizaje, permite al creyente discernir o distinguir lo bueno de lo malo; lo que verdaderamente procede de Dios, y lo que no; aquellas cosas que nos mantienen cercanos a Él y aquellas que, en contraste, nos alejan.

Cuando creemos en esta Palabra que Dios ha engrandecido junto con Su Nombre por sobre todas las cosas, y la aplicamos en nuestra vida, es cuando nuestras acciones se vuelven eficaces y virtuosas en los términos de Dios, permitiéndonos, además, aprovechar al máximo nuestra comunión con Él.

Colosenses 2:6-9:

6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; 7 arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. 8 Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones [*paradosis*] de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. 9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

Para desarrollar una vida conforme a la Voluntad de Dios, en un mundo en el que abundan las filosofías y doctrinas carentes de provecho, transmitidas de generación en generación y de país en país, la necesidad imperiosa de los hijos de Dios, es abocar su aprendizaje al conocimiento que la Palabra de Dios nos da.

Esta Palabra es la que revela la Voluntad del Padre Celestial y, desde luego, con la cual el mismo Dios nos instruye. Esa instrucción o enseñanza que tiene su origen en la Palabra de Dios, y a su vez se mantiene en línea con la misma, es sana doctrina.

Mateo 7:28 y 29:

28 Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina [*didache*: enseñanza]; 29 porque les enseñaba [*didasko*] como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

La doctrina de nuestro Señor, y de la cual se admiraban quienes estaban frente a él, estaba fundamentada en el conocimiento y la sabiduría que el Señor mismo había obtenido, primariamente, de las Escrituras. Como tal, tenía la autoridad misma de la Palabra de Dios.

Juan 7:15 y 16:

15 Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado? 16 Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

Esta doctrina, de la cual dijimos que tiene sus bases en las Escrituras mismas (las cuales además nuestro Señor **sí estudió**), es la que nos permite tener un entendimiento claro, y nos posibilita un uso correcto de la Palabra que aprendemos. Mediante ella, podemos hacer una eficaz separación entre lo que favorece y contribuye a afianzar nuestra relación con Dios, de todo aquello que la debilite o que la anule.

Hechos 2:41 y 42:

41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. 42 Y perseveraban en la doctrina [*didache*] de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

En los comienzos de la Iglesia del primer siglo, los doce Apóstoles fueron los encargados de impartir la doctrina que ellos mismos habían recibido del Señor, la cual fue, posteriormente, el aspecto en el cual perseveraban aquellos que la habían recibido. Más tarde, este mismo acto de perseverar y cuidar de no desviarse de aquella enseñanza, se volvería también una recomendación de parte de algunos otros Apóstoles, como Pablo, quedando debidamente documentada en algunas de las Epístolas.

2 Timoteo 3:14 y 15:

14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; 15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

Tito 2:1:

Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

2 Pedro 3:17 y 18:

17 Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. 18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Todas estas recomendaciones en relación a la doctrina recibida son, además, “deberes” que forman parte de las acciones propias que cada hijo de Dios debe responsablemente llevar a cabo con suma atención y cuidado en su vida. Esto le permitirá, entre otras cosas, evitar “deslizarse” y caer en engaños que afecten o perjudiquen su relación con su Dios.

Hebreos 2:1:

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

Una de las tantas “artimañas del error” usadas por el adversario para desviar, obstaculizar u obstruir el franco acceso a Dios que hoy tenemos disponible, es la de remplazar la sana doctrina contenida en las Escrituras por las tradiciones concebidas en el seno de un mundo influenciado por el mismo príncipe de la potestad del aire.

Efesios 4:14 y 15:

14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, 15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo

Hebreos 13:9:

No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.

La Palabra de Dios es contundente y nos alerta acerca de aquellos engaños que muchas veces se esconden en vacías tradiciones mundanas que se disfrazan para ocupar el lugar de la sana doctrina, y que son tendientes a desviarnos de la Verdad de la Palabra de Dios.

Introducidas muchas veces de forma “casi” indetectable, tienen bastante tiempo ya de ser una herramienta escogida por el adversario y sus agentes para interferir en la relación que Dios quiso (y quiere) tener siempre con el hombre.

Las tradiciones, como tales, prácticamente existen en casi todos los ámbitos en los que se desarrolla la vida del hombre. A los ojos del mundo,

muchas de ellas son respetadas y elevadas a un nivel casi normativo en cuanto a su observancia y cumplimiento. Una definición de la palabra tradición, según la concepción contemporánea del término, dice que es el conjunto de bienes culturales que se transmite de generación en generación dentro de una **comunidad**. Se trata de aquellas costumbres y manifestaciones que cada sociedad considera valiosas, y las mantiene vigentes, es decir las conserva para que sean aprendidas por las nuevas generaciones como parte indispensable del legado cultural.

Una tradición en sí no presentaría ningún problema o inconveniente, a menos que fuera contraria a la voluntad de Dios, o tendiente a atenuar nuestra relación con el Padre Celestial. En lo que respecta a nuestra vida como creyentes, ningún argumento o pensamiento que venga de fuera de la Palabra de Dios, debería tomarse como norma de fe y práctica, a menos que esté acorde con la voluntad del Padre Celestial.

Jeremías 15:19:

Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieras, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.

Como gente de Dios que somos, nuestro deber primero es ajustarnos a la verdad de Su Palabra para no errar en cuanto a hacer Su Voluntad.

Si bien en el Antiguo Testamento la palabra “tradición” no figura como tal, el término que mejor se asocia a su concepto es el de “costumbre”. En Éxodo Capítulo 12, en el versículo 17, podemos ver el primer uso que hace Dios de esta palabra, aunque, en este caso en particular, además de tener una connotación positiva o favorable, reviste un carácter de mandamiento.

Éxodo 12:17:

Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua.

Como vemos en este caso, la instrucción era la de guardar, por costumbre perpetua, lo que en rigor fue un mandamiento dado por Dios al pueblo de Israel, para que cada israelita cumpliera con ello. Pero además debía ser algo que se transmitiera de generación en generación (he aquí el paralelismo con el concepto de tradición).

En este caso, la instrucción estaba referida nada más ni nada menos que a la celebración de “la fiesta de los panes sin levadura”, la cual era posterior inmediata a la celebración de la Pascua, hecho más que significativo e importante para el pueblo de Israel. Esta celebración debía

constituirse en costumbre perpetua, pero sin que perdiera, lógicamente, el carácter de “mandamiento”.

Levítico 18:30:

Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.

Ahora, en Levítico, podemos observar la misma palabra, pero esta vez con una connotación negativa o desfavorable, ya que está asociada a “abominables” prácticas paganas que el pueblo de Israel no debía tomar para sí mismo.

En este sentido y con el transcurso del tiempo es que, en cuanto a las costumbres de otras naciones (y en general a cualquier costumbre que no trajera provecho alguno), hubo una persistente recomendación y advertencia de parte de Jehová para con su gente sobre el cuidado que debían tener en guardar Sus mandamientos y, a la vez, no involucrarse con prácticas que eran costumbres de otros pueblos, ya que podían terminar contaminando sus vidas, alejándolos de su Dios.

Jeremías 10:2 y 3:

2 Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman. 3 Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril.

Isaías 2:6:

Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros.

Justamente, es la Palabra de Dios que aprendemos la que debe ser guardada celosamente en nuestro corazón, para evitar que nos deslicemos hacia el error que nos estorbará a la hora de hacer la voluntad de Dios.

En Marcos Capítulo 7 veremos una situación en la que nuestro Señor Jesucristo es confrontado por los fariseos que, abrazados a sus tradiciones y dejando de lado la Palabra de Dios, condenaban a los discípulos de Jesús por conductas que, según estos religiosos, eran profanas. Este relato nos ayudará aun más a comprender la diferencia y contraste que hay entre lo que es una mera tradición mundana o humana, y la enseñanza proveniente de la Palabra de Dios y, en consecuencia, el resultado que se obtiene cuando se remplaza la Palabra de Dios que debemos guardar en el corazón, por algo que venga desde fuera de Ella.

Marcos 7:1-5:

1 Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; 2 los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. 3 Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. 4 Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos.

Escribas y fariseos eran, en aquellos tiempos, quienes tenían la responsabilidad de instruir al pueblo de Israel en todo lo concerniente a la Ley de Jehová. Como tales, debieron haber tenido (a priori) un mayor grado de conocimiento y entendimiento de las Escrituras, y una estricta adherencia a Ellas. Sin embargo, la Palabra nos muestra una realidad diferente dado que, como bien veremos a continuación, “su corazón estaba lejos de Dios” pues ellos mismos habían dejado de lado la Palabra del Padre Celestial, para abrazar sus propias tradiciones.

5 Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición [*paradosis*] de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?

Como habíamos mencionado al comienzo de esta Enseñanza, es y será siempre la Palabra de Dios la que nos permitirá detectar con precisión todo aquello que no “encaje” o no sea conforme a Su Voluntad.

Nuestro Señor Jesucristo sabía perfectamente de esta valiosísima virtud que la Palabra tenía (y por supuesto tiene), y supo valerse de Ella para:

- Refrenar y responder con sabiduría cuestionamientos inconsistentes.
- Evitar ser presa de cualquier engaño.
- Enaltecer siempre la Palabra de Dios al responder en cada situación fundamentado en Ella.

Deuteronomio 13:4:

En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis.

Gracias al conocimiento que nuestro Señor obtuvo por medio de las Escrituras, fue que supo que **su andar debía ser conforme a la Voluntad de Su Padre y no según tradiciones que la desvirtuaban**. Lógicamente, este es el andar que bendice al Padre Celestial, y que se espera también en nosotros.

3 Juan 4:

No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.

La palabra que en el versículo 5 de Marcos 7 es traducida “tradición”, en griego es *paradosis*, que significa, según W. E. Vine, pasar de la mano de uno a la mano de otro. Mayormente es traducida en otros registros como “tradición” pero también, por *metonimia*, es usada para referirse a las enseñanzas, tanto de los intérpretes de la Ley que son mencionados en los Evangelios, como a las de los Apóstoles contenidas en el Libro de Hechos y las Epístolas a la Iglesia; por eso a veces es traducida como “doctrina”. Por ejemplo, en 2 Tesalonicenses 2, versículo 15.

2 Tesalonicenses 2:15:

Así que, hermanos, estad firmes, y retened [*krateo*] la doctrina [*paradosis*] que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

En este caso, al usar la palabra “doctrina”, se pone de relieve el interés de parte de Pablo (y lógicamente de Dios) en que nuestros hermanos de Tesalónica **retuvieran firmemente la doctrina que habían recibido directamente de su mano o, mejor dicho, de su boca**; de forma tal que ésta prevaleciera en sus corazones más que ninguna otra cosa.

Antes de llegar a esta recomendación en el versículo 15, al comienzo de este capítulo 2, Pablo instaba a nuestros hermanos de Tesalónica a que no se dejaran persuadir por cosas externas y contrarias a la enseñanza que ellos habían recibido de parte suya y de sus colaboradores. Puntualmente en este caso, el tema era la segunda venida de nuestro Señor y nuestra reunión con él en las nubes.

Además, es de destacar que Pablo derrumbó los inconsistentes argumentos de aquellos que hablaban de la inminencia del retorno del Señor a cumplirse en aquel tiempo, “llevando el pensamiento” de nuestros hermanos de Tesalónica a la obediencia a la doctrina que ellos mismos habían recibido de parte del Apóstol.

Volviendo a Marcos capítulo 7, continuando desde el versículo 6:

Marcos 7:6-8:

6 Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. 7 Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. 8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.

Notemos que nuestro Señor y sus discípulos fueron objeto de una acusación, cuyo argumento estaba fundado en cosas que eran ajenas a la sana doctrina proveniente de las Sagradas Escrituras. Al igual que el Apóstol Pablo, nuestro Señor echó por tierra la falaz acusación de estos religiosos al responderles “apoyándose” lógicamente en la Palabra de Dios.

Marcos 7:9-13:

9 Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. 10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. 11 Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, 12 y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, 13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

Es importante recordar que, para poder distinguir la verdad del error, la Palabra de Dios es “el factor determinante”. Fue mediante ella, que nuestro Señor expuso el errado accionar de sus acusadores como así también el marcado contraste que existe entre la “doctrina” proveniente de las Escrituras y aquella fundada en tradiciones foráneas que invalidaban “el mandamiento de Dios”.

Jesús sabía perfectamente cuáles eran las cosas que debían guardarse cuidadosamente en el corazón según el mandamiento de Su Padre, porque precisamente lo había aprendido de la Palabra de Dios misma. El rasgo distintivo que tuvo su doctrina, fue la obediencia estricta a la Palabra de Dios.

Juan 8:28 y 29:

28 Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. 29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

De regreso a Marcos 7:

Marcos 7:14 y 15:

14 Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: 15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

Nada puede contaminar más la vida de un hombre que su corazón, si este es corrompido con cosas que no proceden de la Palabra de Dios.

Proverbios 4:20-23:

20 Hijo mío, está atento a mis palabras; Inclina tu oído a mis razones.
21 No se aparten de tus ojos; Guárdalas en medio de tu corazón; 22 Porque son vida a los que las hallan, Y medicina a todo su cuerpo. 23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.

Alguien que reemplaza o deja de lado la Palabra de Dios para abrazar o cumplir prácticas o enseñanzas que no tienen sustento Bíblico, expone su vida a la contaminación que viene desde “fuera” de la voluntad del Padre Celestial.

Mateo 15:17-20:

17 ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? 18 Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. 19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. 20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

Dios, que siempre mira el corazón de las personas, busca justamente que su transformación para bien comience en el corazón de la mente y opere mediante Su doctrina (luego de que ésta sea creída y aceptada) desde “adentro hacia afuera”, y no al revés.

Es decir: no deberían ser las personas quienes, para satisfacer o buscar un rédito personal cualquiera sea su característica, le quitaran o le agregaran a la Palabra de Dios a fin de conseguir su objetivo.

Deuteronomio 4:1 y 2:

1 Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. 2 No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.

En nuestro Señor Jesucristo, los hijos de Dios tenemos el ejemplo contundente de la aplicación práctica de la sana doctrina de la Palabra de Dios, que, por supuesto también está a nuestro alcance y que, si en verdad buscamos hacer la voluntad del Padre Celestial, no sólo la tendremos, sino que sabremos y comprobaremos que verdaderamente proviene de Él.

Juan 7:15-17:

15 Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado? 16 Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió 17 El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.

Evidentemente, quienes no reconocían al Mesías como tal, no buscaban hacer la Voluntad de Dios sino la suya propia. De lo contrario, no hubiesen cuestionado sus enseñanzas y acciones, o al menos hubiesen recurrido a las Escrituras para determinar la veracidad de sus dichos. Pero ¿a qué Palabra iban a recurrir, si ellos mismos se habían encargado de adulterarla y amoldarla según su propia conveniencia?

Juan 5:37-39:

37 También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, 38 ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis. 39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

Mediante la Palabra de Dios es que la gente puede conocer verdaderamente al Padre Celestial, si es que así lo desea. Y del mismo modo, mediante las instrucciones de vida en Ella contenidas, es que los creyentes somos disciplinados conforme a Su sana doctrina.

Desde el punto de vista de Dios (el cual indudablemente es el correcto) y en este caso puntualmente en referencia a la instrucción para el creyente, **nada reemplaza a Su sana doctrina; nada reemplaza a la Palabra de Dios.**

2 Corintios 4:1 y 2:

1 Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. 2 Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.

Colosenses 2:6-8:

6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; 7 arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. 8 Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

Puede que una tradición y una doctrina coincidan en la característica de ser transmitidas de generación en generación, y tal vez en algún aspecto más. Pero como hijos de Dios que somos, lo que buscamos es coincidir solamente con la Voluntad de nuestro Padre Celestial.

Quienes hemos creído y recibido la gracia que es por nuestro Señor, debemos obedientemente andar conforme a la doctrina que de Él aprendemos. Siguiendo su ejemplo, debemos cimentar y arraigar nuestra vida en la Palabra del Padre Celestial, la misma que nuestro Señor hizo suya. Este es el andar según Cristo, y no según las tradiciones del mundo.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro | Eduardo Di Noto

Esta Enseñanza fue compartida por Adrián Herrera mediante Zoom, desde la Provincia de Santiago del Estero el domingo 30 de mayo de 2021.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: "..." indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio² del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de

¹ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

² Hechos 17:11

exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!